



Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Lectura: con el lenguaje y con lo escrito

Sergio Larriera

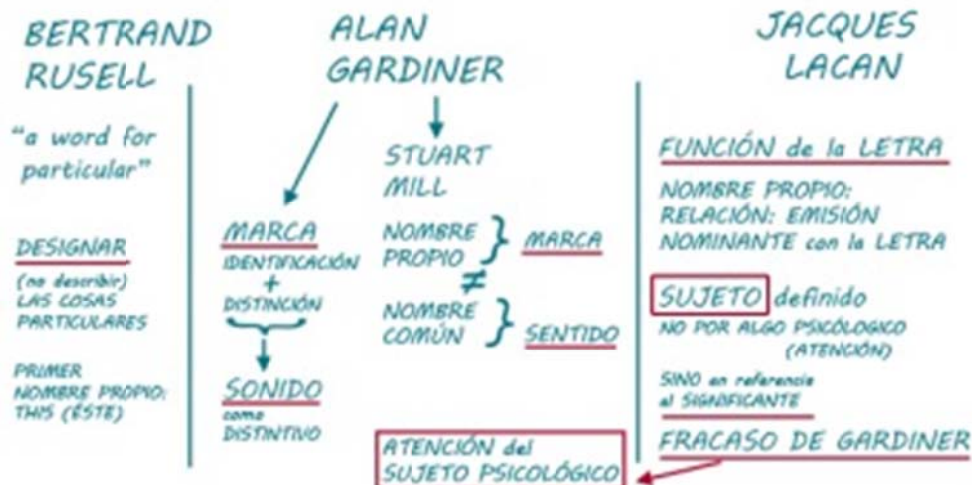
Intervención: 1 de julio

Antecedentes

Esta es la base que iremos dilucidando de la tesis lacaniana sobre el origen de la escritura. En este complejo seminario, Lacan presenta el trazo unario, aquello de un significante que borra toda cualidad de un objeto y lo transforma en uno diferente de otro y de otro, etc.

Esto sería, muy sucintamente, lo que desarrolla en ocho clases. Y desemboca en la cuestión del nombre propio. Su intención es aclararnos qué pasa con el inconsciente, qué es el inconsciente. Toma sus referencias del debate que se pone en juego en la cultura de su época. En este contexto le llama especialmente la atención una polémica que le sirve para sus fines. Polémica sobre la teoría del nombre propio del filósofo Bertrand Russell. Este será el esquema que vamos a usar:

¿Qué es el NOMBRE PROPIO?



Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Bertrand Russell, lógico, matemático y filósofo. La controversia se da entre éste y Allan Gardiner. No porque Russell discuta con Allan Gardiner, sino porque éste lo hace con Russell a través de La teoría de los nombres propios, teoría controversial respecto de las formulaciones de Russell. Para Russell, la cuestión del nombre propio se puede introducir con esta frase. “A word for particular”, una palabra para lo particular. Se trata de designar y no de describir las cosas particulares. Si digo que Sócrates es un discípulo de Platón, o que se suicidó bebiendo la cicuta para sostener su posición en la ciudad, estaría haciendo descripciones, dando cualidades, matices, pero no estoy designando.

Russell es un lógico, tiene la disciplina e impronta de los lógicos. Trabajó la teoría de conjuntos, caracterizada por transformar en letras, reducir a letras la historia de las matemáticas. En cierto sentido, es la pretensión lograda por la teoría de conjuntos. Quiere despojar de toda cualidad, adjetivación, caracterización, al nombre propio, y tiene que definirlo lógicamente. En esa reducción llega a la conclusión de que no se trata de describir sino de designar las cosas particulares. Por eso decía: una palabra para lo particular.

En este despojamiento de cualidades de la función del nombre propio para reducirla al mínimo, llega a decir que el primer nombre propio es un deíctico, *this* (éste). El deíctico tiene la función de señalar: “*esto*”, “*aquello*”, “*aquí*”, “*ahora*”, “*allá*”. Siempre tienen referencia a un objeto concreto. Yo digo: “*Éste es el padre de Freud*”, estoy señalando un objeto concreto. Entonces, como primera caracterización del nombre propio, Russell la reducirá hasta llevarla a la función de los deícticos.

Esto indigna a Gardiner, que no es filósofo ni lógico, sino lingüista y egiptólogo. Como tal, reacciona negativamente ante la teoría del nombre propio de Russell. Trata de formular una refutación a lo que considera insuficiente. Para realizar su trabajo, recurre a Stuart Mill, para quien el nombre propio tiene las características de una marca. Para Mill, el hecho de que sea una marca lo torna diferente, y no se puede confundir con el nombre común. Diferencia nombre propio de nombre común. El nombre propio como marca, el común como sentido. Quiere decir que, si se designa vaso, se pone en juego el nombre común del objeto vaso, y el sentido de lo que se dice está ligado al objeto. En cambio, al poner en juego el nombre propio, se trata de una marca que dice: “*Ése es Juan*”.

A partir de la concepción de Stuart Mill, pero diferenciándose de ella, Gardiner va a tratar el problema de la marca. Ella no sería solamente una identificación, como sostiene Stuart Mill, en el sentido de que la marca identifica. Stuart Mill pone un ejemplo. Tienen que eliminar a alguien, e inscriben una marca en la puerta de la casa. ¿Cuál sería el modo de defenderse? Reproduciendo esa misma marca en muchas casas.

Según Stuart Mill, la identificación sería la función de marca y daría la característica del nombre propio. Pero Gardiner sostiene que la identificación no es la única función. Una marca no solo identifica, sino que distingue, porque es diferente de las demás marcas. En el ejemplo de Stuart Mill, razona Gardiner, lo correcto hubiera sido no marcar con la misma cruz todas las puertas, sino hacer para cada puerta un signo diferente, una cruz, una barra, un círculo, un triángulo, etc. Sería establecer, en un campo de marcas, la distinción entre unas y otras.

Y para Gardiner, la distinción de esa marca que sería el nombre propio se introduce a través del sonido. Aquí, el razonamiento de Gardiner abandona la depurada línea típica

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

de un lingüista. La preocupación de un lingüista que tiene definido científicamente su campo, es no caer en la psicología. No se deben definir los problemas de las lenguas, de la significación y del sentido, de forma psicológica. Sin embargo, Gardiner, que por definición debiera excluir todo recurso a la psicología, recurre a la atención de un sujeto psicológico. ¿Qué hace que ese sonido, en tanto elemento distintivo en la caracterización de un nombre propio, sea percibido como tal?: La atención particular del sujeto psicológico. Recurre a la psicología, al sujeto de la atención. Porque uno atiende los sonidos del nombre, se daría cuenta de la función distintiva y lo diferenciaría del resto de los sonidos.

Decíamos que, en el momento en que estoy hablando, ustedes no prestan atención al sonido, sino que tratan de desentrañar el sentido, seguir el razonamiento de lo que quiero transmitir. Sin embargo, la materialidad de los sonidos, para Gardiner, se pondría en juego como distinción a la hora de considerar el nombre propio. Y un nombre propio tendría ese matiz distintivo en tanto el sujeto psicológico le presta atención.

Lacan dice que esta reintroducción psicológica es el fracaso de Gardiner. Si en el campo lingüístico se lucha para expulsar al sujeto psicológico, ahora se introduce. Lo que echo por la puerta entra por la ventana, se apela a la atención y la privilegia. Esta preocupación tiene su resonancia. Es cierto que en el nombre propio se trata del sujeto, pero no del sujeto psicológico, no de la atención, de la emoción de un sujeto, sino del sujeto del inconsciente. Sujeto absolutamente peculiar, porque no tiene entidad material, no se sostiene en cosa concreta, sino entre significantes, representado por un significante para otro significante. Lacan saca al sujeto del campo de la psicología y lo manda al campo específico del psicoanálisis.

En esta crítica de Lacan, tanto a Russell, Gardiner como a Stuart Mill, se dirige a su punto de interés: el nombre propio pone en juego la función de la letra. Hay una relación entre la emisión nominante y la letra. “Juan” sería una emisión nominante, y eso estaría en íntima conexión con la letra dándole peso al nombre propio.

La letra

La pregunta sería: ¿Qué es la letra? Porque la letra y la escritura existen desde hace cinco mil años. Pero hace cincuenta mil años, los seres humanos también tenían su nombre propio, su denominación, “cola de caballo nervioso”, “ojos azules de buitre”, etc. Es decir, tenían su nombre propio, y se distinguían unos de otros. ¿Qué pasaba, entonces, con los nombres propios? ¿Con qué leían los hombres? Leían con el lenguaje. Por eso, en la sociedad ágrafa que nos va a presentar la arqueóloga en una próxima clase, lo interesante es la lectura de *Los letreros* —se llama así a la inscripción rupestre. Ésta es abstracta, no es representación icónica de nada. En última instancia señala relaciones de parentesco, transacciones de casamiento entre dos grupos, etc. Eso antes de la escritura. Sin embargo, está todo inscripto de tal modo, que los sujetos no leen con lo escrito. Nosotros lo leemos con lo escrito, porque hemos sido alfabetizados. Hay un juego de palabras francés, *Alphabetisse*, que es la mezcla de alfabeto y tontería.

Leemos con lo escrito. Pero decenas de miles de años antes, se leyó con el lenguaje. Para Lacan, hay un momento crucial contemplado como origen de la escritura. Es el momento en que se produce un viraje del modo de lectura con el lenguaje, pasando a la lectura con lo escrito. Esa es la conjetura y la hipótesis de Lacan respecto al origen de la escritura. Estamos yendo hacia ahí a través

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

del nombre propio confrontándonos a la función de la letra.

¿Cómo podemos entender esto? Para su hipótesis, Lacan parte de la historia de la escritura y usa textos clásicos, Ignace Gelb, James F  vrier, y otros lingüistas e historiadores de la escritura que han escrito libros interesantísimos. Lo que introduce a partir de la experiencia psicoanalítica, de la diferencia entre lenguaje y palabra en esa experiencia, y a partir de la cuestión del sujeto en relación al significante, es la función de la letra.

  Qu   ocurre en un primer momento teórico? Tenemos un objeto, por ejemplo, el sol, objeto en la realidad concreta. Y tenemos, con toda seguridad, la palabra que nombra a ese objeto: "sol". La hipótesis de Lacan es que con la puesta en juego de la relación entre un objeto y su nombre, simultáneamente, contemporáneamente, ese objeto está siendo trazado. Hay una huella, una marca que está trazando al objeto. Esa marca es un signo correlacionado con el objeto. La simultaneidad es lo fundamental en la hipótesis de Lacan. En relación al origen de la escritura, uno tiende a pensar que ha ido evolucionando. Se comenzaría con los pictogramas, luego los logogramas, ideogramas, silabarios, alfabeto, luego los alfabetos más perfectos, letra por letra, que manejan actualmente casi todas las sociedades. Pensamos evolutivamente. Suponemos y podemos mostrar cómo se van transformando las figuras en ciertas estilizaciones y movimientos abstractos:

Protosina  tico, fenicio arcaico y griego clásico. Hay una transformación de los caracteres en cada columna, comenzando en el Protosina  tico, que proviene de figuras, y llegamos al griego, alfa, beta, gamma. Por ejemplo, *aleph* viene de la cabeza de buey que se va estilizando y transformando, cabeza de buey, fenicio, griego arcaico, griego clásico y lat  n:

3000	1700	1100	800	450	300 a.C.
Egyptian	Protosinaitic	Phoenician	Early Greek	Greek	Latin
					A
					B
					G
					E
					K
					M
					N
					O
					P
					R
					T
					S

Fig. 3.16. Evolución desde el silabario egipcio hasta los alfabetos (Davies, 1987: pág. 60).

La letra se va transformando y pensaríamos que esta transformación es lineal. Para Lacan no es así. Esta linealidad no es una transformación natural porque se fueran haciendo más inteligentes los hombres. La cosa es más compleja. Todo deriva de la contemporaneidad entre el nombre que nombra un objeto y el signo que lo traza. Y eso se da contemporáneamente y simultáneamente en toda cultura. Signo que traza no quiere decir que se grabe sobre una piedra con un martillo primitivo. Imaginen la cantidad de ocasiones que tiene un ser humano de trazar, hacer marcas, dejar signos sobre la arena, sobre la tierra, con sangre, con excrementos, con un palo sobre una corteza de árbol.

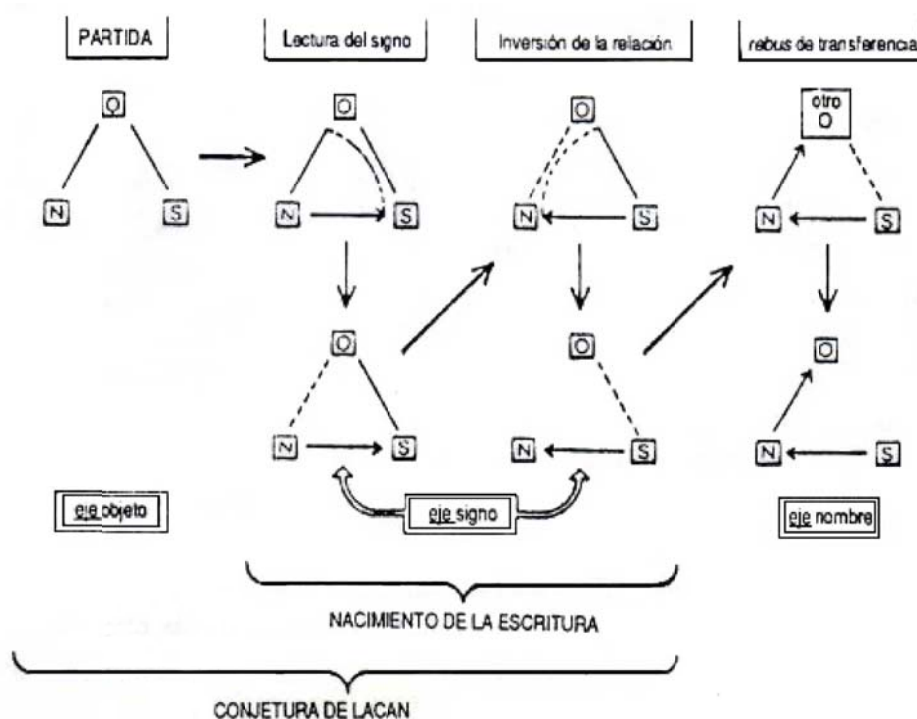
Permanentemente estamos poniendo en juego la capacidad y necesidad de trazar. Esto tiene su parentesco con lo que ya hemos visto en alguna ocasión, las expresiones de la

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

locura y el dibujo infantil. Si observamos a un niño, observamos en él una impulsión, un movimiento irrefrenable a trazar. Comenzará con su garabato, redondeles, trazos, trazos verticales, horizontales, gotas, espirales, etc. Hay algo irrefrenable en lo humano como tendencia a escribir sobre superficies, a inscribir. Son gestos que carecen de significación, podríamos decir movimientos de impulsión motora, conquista de algo genéticamente determinado. Indudablemente, está relacionado también con el desarrollo y adquisición de lenguaje, pero es imposible de evitar. El ser humano traza, hace signos,

nombra. Y la condición es que trazado y nominación son simultáneos.

Ahí nace el problema para Lacan. Porque, en determinado momento, esta simultaneidad genera la lectura de un trazo por el lenguaje. Desde el lenguaje se lee el trazo y se le pone nombre al trazo. Y resulta que el nombre que se le pone al trazo es el mismo nombre con el que se nombraba al objeto que ese trazo, que ese signo, estaba trazando. Ahora se ha desplazado la atención del objeto al trazo, y éste recibe un nombre. Vamos a ese esquema que propone Jean Allouch:



Es el proceso completo. Este esquema apareció en *Litoral* hace 30 años interpretando la teoría de Lacan de la escritura.

Tenemos en el punto de partida, objeto, nombre del objeto y signo que traza el

objeto. Nombre y signo operan simultáneamente pero de modo independiente. Esta conjetura es necesario pensarla así, estructuralmente, para que cobre la significación que Lacan espera de ella.



Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Se produce una lectura del signo. ¿Qué es esta lectura? El nombre que nombraba al objeto, ahora se desplaza sobre el signo. Ahora, el nombre, no solamente nombra al objeto, sino también al signo. En nuestro ejemplo teníamos el objeto sol, el nombre del sol, y a ese nombre nombrando el dibujo sol. A continuación de este mecanismo se produce una inversión de la relación. El nombre que nombraba al objeto y que había pasado a nombrar al signo, ahora ese signo es puesto en relación con el nombre. El signo, el trazo, va a trazar el nombre, o lo que es lo mismo, el trazo va a trazar un sonido.

Es una cuestión muy compleja. Donde el signo estaba como recuerdo que nombraba al objeto, ahora está aplicado a trazar el nombre. Es decir, un sonido, un trazo sobre una superficie, es el objeto natural. Esta es la condición para que nazca la escritura. En el proceso de lectura con el lenguaje no hay ninguna teoría de la escritura, es una sociedad ágrafa, sin embargo puedo, mediante el lenguaje, efectuar lecturas.

Y ahora vendría el *rébus* de transferencia. Un *rébus* es como una adivinanza, a una frase determinada se le reemplazan ciertas partes por homofonía. Por ejemplo, una parte la reemplazo por un dibujo, otra parte por un número, una cifra, una letra. Las letras tienen nombre, *alfa* no suena como *alfa*, se nombra como *alfa*, pero suena como a. Son dos cosas diferentes. Es decir, el nombre *alfa* no está escribiendo el sonido de la letra, sino que la letra que escribe el sonido *a*, se nombra *alfa*. Caprichos.

El *rébus* de transferencia. Estamos en el puro eje del nombre, porque hechas las inversiones —donde el nombre nombra al signo, y el signo traza el nombre— quedamos abiertos a la condición de la escritura en el sentido que lo entendemos nosotros. El nombre que nombraba un objeto, ahora puede nombrar otro objeto, y el signo que traza al nombre contribuye, facilita, hace posible esa

operación. Nombre y signo quedan separados del objeto. El objeto ha caído. Entonces, sol puede formar parte de la palabra soledad, de la palabra solsticio, de la palabra solar, etc. Es un ejemplo en el que vemos siempre como referencia el sonido. Y no importa el objeto sol, éste ha caído, lo único que está presente es el sonido sol para el cual está, no solamente el nombre sol, el sonido sol, sino también una escritura, un signo que traza ese sonido. Una vez establecido esto, se puede reemplazar —como veíamos en la serie de objetos que acabamos de declinar— un objeto por otro. El objeto cae y el juego pasa al interior del lenguaje entre la emisión vocal que nombina y los signos que escriben esa emisión —en sentido contemporáneo la letra escrita, a, b, c, o el alfabeto de que se trate. Este es, en esencia, el movimiento que Lacan capta en el origen de la escritura.

Esta sería una visión general sobre la cuestión. ¿A dónde nos lleva Lacan? Ha introducido un sujeto que no es el psicológico atento a los sonidos para descifrar un nombre propio. Se trata del sujeto del inconsciente representado entre significantes. Ahí va a mostrar la ligazón íntima con la cuestión de la letra, el aspecto de letra de un signifiante. Esto no quiere decir que en el inconsciente estén escritas las letras, sino que en el inconsciente hay sonidos, conexiones, imágenes visuales donde las letras pueden estar o no presentes. Pero donde debe estar la letra, con seguridad, es en el psicoanalista. Él tiene que operar con la letra, es decir, romper muchas veces la significación y el signifiante.

En una sociedad ágrafa, este sería el procedimiento y la condición para que nazca la escritura. Lo que no hay todavía es el desarrollo de la escritura. No podemos considerar escritura a una inscripción de signos que desconocemos qué quieren decir. No llegan a constituir una escritura. Para hablar de escritura tenemos que estar en

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

presencia de transcripción, transliteración, desprendidos ya del objeto, entre el nombre y el signo, el signo y el nombre, y la posibilidad de que eso vaya mutando, que haya *rébus* de transferencia, que haya posibilidad de establecer ese tipo de chistes.

Justamente, en el caso arqueológico de *Los letreros* está descartada la cuestión de mentir y de inducir a error voluntariamente, como puede suceder cuando ya estamos inmersos en la escritura. Ahora es impensable que alguien no mienta, se escriben libros enteros para mentir, periódicos para mentir. Esto es inherente al hecho de la escritura. Pero en una sociedad ágrafa, donde trazar un signo sobre una piedra es conectarlo con otro signo, algo que tiene que ver con las costumbres y los vínculos de parentesco, ceremonias, intercambios económicos, rituales, todo tan trabajoso, tan dificultoso, tan difícil de escribir en el interior de una cueva o en lugares recónditos y lejanos del acceso, que es impensable una intención de engaño. Y si la hay, en lugar de advertir que se está en la zona de la cueva donde hay un precipicio, se borra la señal. Esto se podría hacer, pero no es una escritura que esté al servicio de mentir.

La transferencia, como posibilidad de deslizamiento de una palabra a otra, es una condición de la escritura. Hablando del nombre propio, podemos recordar el lapsus de Freud en su viaje por Bosnia Herzegovina. Se olvida del nombre del pintor que es autor de los frescos de Orvieto. En su lugar le vienen a la memoria nombres sustitutivos que sabe que no se corresponden: Botticelli, Boltraffio, traffoi. Va realizando una serie de asociaciones, pero no aparece Signorelli, que está reprimido, fuera de posibilidades. Es un ejemplo de cómo los psicoanalistas operamos con la letra y de cómo el inconsciente opera con la letra. ¿Qué hizo el inconsciente? Capturó, en la interpretación freudiana y lacaniana de ese olvido, el nexo fundamental entre el *Herr* —que está en juego en

Herzegovina y en las costumbres de los turcos en esa zona— y *Signor* de Signorelli. Esto, para Freud, tiene que ver con la muerte, la impotencia, la vejez y la declinación de la función sexual. Todo se pone en juego en esos términos. Es un ejemplo de cómo el inconsciente trabaja con la letra, descompone la palabra, la reprime, ofrece sustitutos, procesando lingüísticamente los nombres propios al estilo inconsciente con la condensación y el desplazamiento. Hay otras interpretaciones que apuntan a que en Signorelli está en el *Sig* de Sigmund Freud, lo cual complica la cosa. Este ejemplo sería una ilustración del trabajo con la letra.

Debate

Marta Mora: ¿Qué resulta más fácil, olvidar nombres propios o comunes? Pareciera que los primeros.

Sergio Larriera: Es más notable, más evidente. El asunto es dónde está el sujeto del inconsciente. Porque no está en el nombre propio. En mi nombre, Sergio Larriera, no estoy como sujeto del inconsciente. Eso está en mi conciencia, pertenece al campo de mis ideales, está en juego lo que conozco, lo que quiero ser, lo que dejé de ser, aquello en lo que fracasé, etc. ¿Dónde está la cuestión del inconsciente? Quizá en la *rr*. Es un fonema que es letra, un significante que hace letra, inscripto en el cuerpo y articulado en el inconsciente y váyase a saber de qué tropiezos puede ser causa en mi vida. En algún lado está la *rr*. Respecto a lo que pasa en la conciencia, un día tropiezo con la *rr* y eso sustrae algo. En cambio, el sujeto del inconsciente no es ningún yo, no hay un yo del inconsciente, hay un yo de la enunciación lingüística. “*he comprobado que está lloviendo, dijo Carlos*”, ahí tenemos un sujeto del enunciado y otro de la enunciación. “*He comprobado que está lloviendo*” es un sujeto del enunciado, pero Carlos lo enunció. Es sujeto de la

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

enunciación. Ambos son yo. En psicoanálisis no, el yo está en el enunciado. El sujeto de la enunciación no puede aparecer como yo, va aparecer, tal vez, en relación al objeto del deseo. Puede aparecer en esa *rr*.

Sagrario Sánchez de Castro: Cuando hablamos de letra, ¿es una letra, son muchas letras?

Sergio Larriera: Son sonidos que están inscriptos. Es el aspecto de letra, la parte de letra que tiene el significante. Todo esto viene de la palabra: función de la palabra, campo del lenguaje, e instancia de la letra, por nombrar tres aspectos importantes en el desarrollo lacaniano.

Silvia Lagouarde: En la cuestión del trazo, algo podría allanar la comprensión. Y es que ese trazo, que no sabemos qué es, no depende de la *rr*, ni de la *i*, ni de la *o*, sino del Otro. A un bebé, después de varios años, ¿quién le marcó los trazos, todos sus trazos, todos los significantes, todos sus sonidos? La madre, el padre, el abuelo, todos esos otros, hablando diferente, trazan nuestro inconsciente, realizan la escritura del inconsciente. Lo que hay que remarcar es que el trazo lo realiza el Otro dando consistencia a la subjetividad humana.

Sergio Larriera: Correcto. Además, ese trazo es el modo en que va a surgir, en tanto sujeto, en el campo del Otro. Porque el trazo es una identificación a un rasgo del Otro.

Silvia Lagouarde: En *El Clan del oso cavernario* hay una tribu que sentencia a muerte a uno de sus integrantes por haber cometido un delito. ¿Cómo se lleva a ese sujeto a la muerte? La sentencia es convertirlo en un sujeto invisible para la tribu. Nadie más lo ve, pero está ahí, se hace invisible existiendo. Eso hace que el sujeto se vuelva loco y se suicida. Es decir, dependemos del Otro que nos da la existencia, vivimos en relación permanente con el Otro. Reitero, el trazo tiene que ver

con esos otros que van a nombrarnos en nuestra evolución.

Sergio Larriera: Efectivamente, es una inscripción. ¿Dónde está inscripto? En el cuerpo como trazo unario.

Marta Mora: Y hay una aceptación de esa marca.

Miguel Alonso: Los escritores intuyen muy bien estas cuestiones. Fernando Pessoa tiene dos frases en *El Libro del Desasosiego* en las que dice: “Obedezca a la gramática quien no sabe pensar lo que siente”... “Comprender que la gramática es un instrumento, no una ley”

Es un párrafo en el que habla de una muchacha con rasgos masculinos. Si dice: “*Aquella muchacha parece um chico*”, la frase no pasaría de ser una expresión vulgar. Pessoa le adjudicaría el sustantivo chico para referirse a ella, violando las más elementales normas de la gramática que obligan a la concordancia de género y número. Una vez adjudicado el sustantivo chico, plantea que no habría hablado, sino que habría dicho. Supongo que podríamos asimilar esta reflexión a la del trazo del que estamos hablando. Rompiendo la gramática haría surgir la letra contenida en el significante convencional.

Sergio Larriera: Claro. Es un buen ejemplo de leer con el escrito. Lee con la letra, rompe con el significante en sentido convencional y recupera el valor de letra a nivel inconsciente. Porque sólo rompiendo la gramática puedo acceder a eso. Él lo aplica a la escritura, aquél que no sepa expresar lo que siente, que rompa la gramática. O por obedecer a la gramática no expresa lo que siente. Hay que romperla.

Constanza Meyer: A partir del ejemplo de Signorelli ya no podríamos decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tendríamos que situarlo más en línea con la lectura de lo escrito. En el “está estructurado como un lenguaje”, tendríamos en cuenta la condensación, desplazamiento, la

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

sustitución, etc., pero el trazo marca de una manera en la que se va a leer, no con el lenguaje, sino con lo escrito.

Sergio Larriera: Para el psicoanalista, eso es fundamental. Pero la estructuración del inconsciente como lenguaje está ahí. Es indudable que reconocemos las operaciones de desplazamiento, condensación, metáfora, metonimia. Todo el análisis de Freud en el olvido de Signorelli no es más que eso. Pero es cierto que, para captar su verdadera dimensión, hay que atender a la función de letra del significante.

Constanza Meyer: Teniendo en cuenta también que ese sujeto no es un yo. Hay algo del nombre propio que va a emerger ahí.

Sergio Larriera: Exacto.

Denisse Nadeau: Pensando en lo que viene del Otro y en el rasgo unario, eso sería una vez que entra en lo que tiene que ver con la letra, pero no puede venir solo. Falta lo que tiene que ver con el goce. Eso lo pensaba en relación al sonido, que viene de una voz, y la voz es un objeto pulsional.

Sergio Larriera: Lo que dice Denisse es importante. Todo esto es impensable separado del goce. Justamente, que al curso lo llamemos *lenguajes* con diéresis quiere decir que una vez que estamos en el mundo de la lengua y el lenguaje, para nosotros nada escapa a la distintas maneras que tiene el goce de aparecer en el discurso humano, en la conducta y en la vida. Un goce desplazado, reprimido, puede retornar en vaya a saber qué. Me tendré que dar cuenta por après-coup.

Silvia Lagouarde: ¿Las siguientes clases van a hacer referencia a la escritura?

Sergio Larriera: No. Aunque todo está relacionado con la escritura. La clase de mañana es la escritura lacaniana por excelencia, la topología lacaniana de un determinado momento del desarrollo de su

enseñanza, *esquema R*, *esquema I*. El miércoles habla Mario Coll prosiguiendo sus desarrollos que realizó hace dos años sobre los hipogramas en Saussure. En este curso presentará su investigación sobre el *Bhagavad Gita* –incluso alguna remota indicación hay en Saussure al respecto. Nos va a mostrar cómo en los versos de un poema del Mahabarata, el Bhagavad Gita, el nombre de Krishna aparece como hipograma, como sonido.

Mario Coll: En realidad, nuestro mundo de la escritura, de la palabra escrita, es muy reciente. Preparando estos seminarios, uno se da cuenta de que la historia del hombre ha sido fonética.

Sergio Larriera: Y el material con que se construye la escritura, el material de donde toma la escritura sus signos, sus rasgos elementales, es puramente pragmático. Nacen como marcas de mercado, organizando relaciones sociales y mercados de compra venta. Hay un momento en que la complejidad de las instituciones y de las sociedades lleva tal grado de información que ya no hay persona que pueda memorizar las operaciones. Se complejiza hasta tal punto la cosa que se hacen necesarios signos que registren y alivien la memoria humana.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

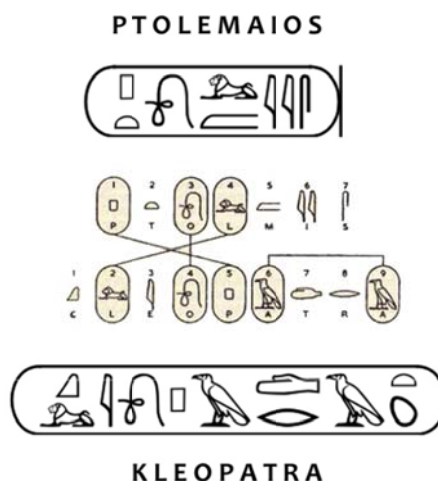
Veamos la piedra Rosetta



Registra tres lenguas, griego, demótico y jeroglífica. Viene de la invasión napoleónica a Egipto. Un soldado sensible a estas cosas encuentra la piedra Rosetta y lucha por darle importancia y privilegiarla ante Napoleón. Se la lleva a París, donde Champollion se dedica a su desciframiento. Hasta entonces, los jeroglíficos se interpretaban pictográficamente, es decir, un buitre era un buitre, un pájaro un pájaro, una palmera una palmera. Y llamaba la atención que había cincuenta buitres en una página, otras tantas palmeras, etc. ¿Qué era esa repetición? Champollion comienza a realizar una fonetización del aparente pictograma para mostrar que no es tal, sino un silabario donde cada dibujo apunta a un sonido. Entonces, combinando sonidos, arranca el desciframiento de los nombres de Tolomeo y Cleopatra. Lo muestro en la siguiente diapositiva:

Champollion, viendo ciertos cartuchos que encerraban la información, la reiteración, empezó a operar y a comparar. Ya había alguna pista anterior de este intento. Él lo

descifra gracias a que la piedra tiene tres lenguas, tres escrituras, la griega conocida, la demótica conocida y el misterio de los jeroglíficos. Busca las reiteraciones de los nombres de Tolomeo, Cleopatra y Alejandro, y empieza a reconocer, en la reiteración de dibujos, donde están los nombres de Tolomeo, Cleopatra y Alejandro. Descifra y lee, por el sonido, qué quiere decir el signo enigmático.



En general, los desciframientos de lenguas empiezan por los nombres propios, porque hay documentos, redundantes en información, que hablan de un rey que hizo una cosa, o un tribuno que quiso comprar algo. Siempre hay nombres que permiten realizar aproximaciones. Por ejemplo, el lenguaje ibérico no ha sido descifrado todavía. Sabemos cómo se escribía, suponemos cómo sonaba, pero no sabemos qué quiere decir, porque nunca apareció ninguna inscripción bilingüe. No tenemos una comparación entre un documento escrito en lengua ibérica y en latín, por ejemplo. Eso no existe, no se ha encontrado todavía. Y hay mucha información de la escritura ibérica, pero no se sabe lo que quiere decir porque

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

falta eso. Hasta se supone una fonetización comparativamente, pero no aparece la significación. No apareció, por ejemplo, la reiteración de Viriato, como en el caso de Ptolomeo y Cleopatra. Si lo nombraran en latín sería una clave importante para descifrar algo.

Champollion tuvo la genialidad de estar asistido por la intuición de darle valor al hallazgo. Y hay que darle valor al soldado que se empeñó en conservar un cascote que estaba para tirarlo. Las tropas de Napoleón estaban invadiendo Egipto y conquistando el mundo, no estaban para llevar piedras, pero el soldado estaba preocupado por eso, y gracias a él fue posible el desciframiento. La cuestión era conseguir la fonética de esas figuras y ver que no se trataba de pictogramas, aunque algunos signos puedan tener valor pictográfico, sino que, en general, se trata de un silabario, de una colección de sonidos que se repiten.

	= A		= L o I
	= B		= M
	= B		= N
	= E		= P
	= I		= R
	= I		= S
	= U o O		= S
	= K		= T
	= K		= T
	= K		= T

Fig. 3.18. Asignación de valores fonéticos para los signos egipcios, hecha por Champollion (Budge, 1929: pág. 224).

Mario Coll: Son dos dimensiones distintas. Es como si se intentase, a través de la estructura, captar algo de otra dimensión. Vehicular desde la escritura el sonido, que tiene unas reglas determinadas, que no se corresponden a las reglas de la escritura.

Sergio Larriera: Pero siempre se trata de que la escritura sea fonética. Por ejemplo, la lengua más perversa en relación a su fonética es el inglés. Es la que ha producido una de las mayores destrucciones de su origen fonético. Ahora sería imposible reformarla, volver a escribir el inglés recuperando el sonido fonéticamente. Sería otra lengua.

Mario Coll: Por eso el sánscrito aparece como la lengua más perfecta. Porque tanto el punto de articulación como el nudo de articulación son estudiados y sistematizados, es decir, que cada sonido pueda tener una, pero solamente una escritura. Es un intento prodigioso.

Sergio Larriera: Nuestra misma lengua, el castellano, aunque es bastante respetuosa con su fonética, así y todo va mutando. Puede ir hacia una deformación insospechable en este momento. Esa es la diferencia entre habla y escritura. El intento de la escritura es fijar. Por eso se desesperan tanto las academias por fijar. ¿Se imaginan el mundo islámico si no fuera porque tienen un árabe estandarizado y para todos? Sería una jaula de grillo, no podrían leer el Corán. A lo largo del tiempo, han logrado uniformizar la cuestión.

Mario Coll: Ese fue el intento de la Ilustración. Las academias unificaban y homologaban. Es un campo fundamental

Sergio Larriera: Otra cuestión que se va a tratar en el curso es el lenguaje cinematográfico. Plantearemos si hay un lenguaje cinematográfico o no. En el curso anterior habíamos llegado a la conclusión de que no es un lenguaje. Luis Teszkiewicz nos había conducido a que no había lengua ni lenguaje, sino discurso. Y ahora nos va a hablar de los discursos cinematográficos. Va a considerar a Jakobson, que insiste en la línea de que hay lenguaje cinematográfico. Jakobson es referencia fundamental para Lacan, las operaciones de metáfora y metonimia las toma de las consideraciones que éste realiza sobre las afasias, el polo

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

metafórico y el polo metonímico del lenguaje. Estas cuestiones son muy importantes para Lacan en determinado momento. Pero insisto, para Luis es discurso, no lenguaje.

La arqueóloga hablará de lenguaje visual y de las técnicas de interpretación de un lenguaje visual, del que no tenemos ningún testimonio. Respecto a una sociedad que vivió hace ocho mil años, nadie puede mantener la tradición oral, es imposible. Estamos ante lenguaje visual puro y el intento de ver qué puede significar.

Espero también que pueda venir Ariane Husson. Ella nos ayudaría a aclarar la cuestión del *il y a de l'Un*, hay de lo uno. Nos ayudaría a discernir la diferencia entre el rasgo unario en Lacan respecto de lo uniano.

El lunes que viene volveremos sobre esto.

Intervención: 8 de julio

Sergio Larriera: En la primera reunión habíamos considerado distintos desarrollos sobre la cuestión del nombre propio. En ellos se apoyaba Lacan para iniciar su propia formulación estableciendo una crítica y refutación sobre las nociones de Bertrand Russel, sobre los criterios de Gardiner y de Stuart Mill para, finalmente, establecer su propia teoría sobre el nombre propio en la que era capital la función de la letra marcando la diferencia con las otras concepciones. Propusimos el siguiente cuadro sinóptico:



Para Russell, el nombre propio era una palabra para lo particular, y se trataba de designar, no de describir. Designar cosas particulares sería la función de un nombre propio para Russell. Y el primer nombre propio sería el deíctico *this*. Lacan, antes de

introducir esta cuestión, desarrolla un ejemplo en el que trabaja una supuesta tautología:

"Si digo "mi abuelo es mi abuelo", ustedes deben asimismo comprender que allí no hay ninguna tautología, que mi abuelo, primer

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

término es un uso de índice del término "mi abuelo"...

Ese que está entrando en la habitación, ese es mi abuelo.

"... que no es sensiblemente diferente de su nombre propio, por ejemplo, Emile Lacan, ni tampoco de la "c" de "ése es" (c'est) como lo designo cuando entra en una habitación: "ese es mi abuelo" ("c'est mon grand père").

Ahora va contra Russell antes de haberlo nombrado

"Lo que no quiere decir que su nombre propio —el del abuelo Emile Lacan— sea lo mismo que esa "c" del "this is my grand father"..".

Hay una diferencia. Y ahora sí critica a Russell.

"... Es asombroso que un lógico como Russell haya podido decir que el nombre propio pertenece a la misma categoría, a la misma clase significativa que el this, that o it, bajo el pretexto de que son susceptibles del mismo uso funcional en ciertos casos..."

Y ahora viene a aclarar que "mi abuelo es mi abuelo" no es una tautología, que no estamos hablando de lo mismo en las dos ocasiones que lo nombramos.

"Esto es un paréntesis, pero como todos mis paréntesis, un paréntesis destinado a ser reencontrado más lejos a propósito del estatuto del nombre propio, del que no hablaremos hoy. Como fuera, de lo que se trata en "mi abuelo es mi abuelo", el primer abuelo quiere decir que ese execrable pequeño burgués que era el mencionado buen hombre; ese horrible personaje gracias al cual accedí a una edad precoz a esta función fundamental que es la de maldecir a Dios..."

Ese era el *moi* de su abuelo, la persona de su abuelo.

"... este personaje es exactamente el mismo que se apoya sobre el estado civil, como queda demostrado por los lazos de matrimonio, para ser padre de mi padre, en tanto que es

justamente del nacimiento de éste que se trata en el acto en cuestión..."

Son dos funciones diferentes, por eso no es una tautología.

"... Ustedes ven hasta qué punto "mi abuelo es mi abuelo" no es una tautología. Esto se aplica a todas las tautologías y no da una fórmula unívoca. Pues se trata aquí de una relación de lo real—persona de su abuelo en la realidad— a lo simbólico—la función simbólica en la progenie de las generaciones; en otros casos habrá una relación de lo imaginario a lo simbólico hechas toda la serie de permutaciones, se trata de ver cuáles son válidas..."

Es decir, en las supuestas tautologías, así como en este caso se trata de lo real a lo simbólico, podría ser una relación de lo imaginario a lo simbólico. En *a* es igual a *a*, la primera vez que nombro *a* la letra *a* no es lo mismo que la segunda, mi abuelo es mi abuelo pero, a la vez, son dos abuelos distintos, uno personaje real y concreto, otro función simbólica.

*"... No puedo comprometerme en esta vía porque si hablo de esto que de alguna manera es apartar las falsas tautologías que son simplemente el uso corriente permanente del lenguaje, es para decirles que no es esto lo que quiero decir. Si planteo que no hay tautología posible, no es en tanto la primera *a* y la segunda *a* quieran decir cosas distintas..."*

Acá la cosa se pone más espesa todavía.

*"... es en el mismo estatuto de *a* que está inscripto que *a* no puede ser *a*, y es con esto que terminé mi discurso la última vez, designándoles en Saussure el punto dónde se dice que *a* como significativo no puede definirse de ninguna manera sino como no siendo lo que los otros significantes son..."*

Es decir, está introduciendo la función distintiva del significativo. El significativo *a* respecto de otro significativo *a*.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

“... De este hecho, que el significante no pueda definirse sino justamente de no ser todos los otros significantes, depende esta dimensión, igualmente verdadera, de que no podría ser él mismo. No es suficiente con adelantarlo así de esta manera opaca, justamente porque ella sorprende, xoxobra, esta creencia suspendida al hecho de que está ahí el verdadero soporte de la identidad, es necesario hacerlo sentir...”

Si un significante es lo que no son los otros, quiere decir que no tiene una definición positiva en sí mismo sino que se define por su diferencia respecto de todos los otros. Si esto es así tenemos que deducir que no puede ser el mismo. No hay posibilidad de que el significante tenga una identidad consigo mismo.

“... ¿Qué es un significante? Si todo el mundo, y no solamente los lógicos, hablan de a cuando se trata de "a es a" no es por azar. Es porque para soportar lo que se designa, es necesario una letra... voy a tratar de mostrarles en la letra justamente esta esencia del significante, por donde él se distingue del signo.”

Para soportar lo que designa, lo que estoy designando *a*, es necesario una letra. Nos va trasladando en este problema a recorrer un camino complejo. La esencia del significante que la ponemos en la letra misma, es lo que la diferencia del signo. Aquí aparece el famoso *Einzigster Zug* del que habíamos hablado la vez pasada, trazo unario que tiene que ver con esta función del significante en su falta de identidad consigo mismo.

Unario es un término tomado de la teoría de conjuntos. Aclara que no es un neologismo que inventase él. Podemos agregar que, veinte años después, Lacan inventará el término uniano. Lo diferencia de lo unario. Trazo unario que distinguía en Freud hace veinte años, ahora establece lo uniano, específicamente lacaniano. Eso va a decir en el Seminario 19,... *ou pire*.

El rasgo unario tiene como función la reducción extrema de las diferencias cualitativas. No le interesa ninguna de las cualidades de un objeto, nada de las características vivientes, sensibles o sensoriales de un objeto. Sólo le interesa la unicidad, la unariedad del objeto. Es un trazo que marcando esa unariedad, establece la diferencia con otros unos.

Esa sería su función esencial, nada que ver con la descripción. En este sentido coincide con la problemática lógica de Bertrand Russell, se trata de designar, no de describir las cosas particulares. Esto está formulado claramente, además, es un esfuerzo de todo lógico reducir a la mínima expresión una noción para operar lógicamente con ella.

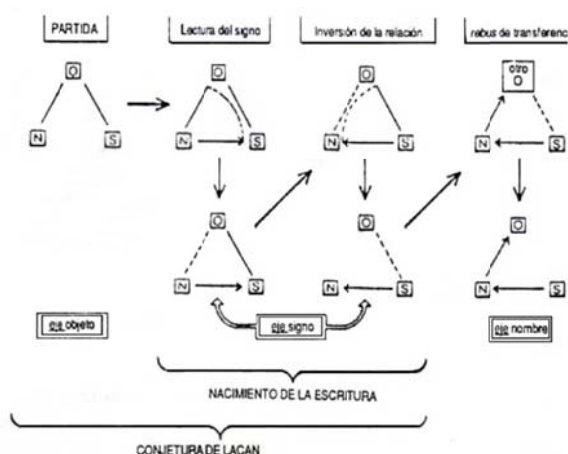
Lacan plantea que Russell, que ha pensado todo, que en su formalización y ejercicio lógico llegó a establecer las bases de la teoría de conjuntos, lo único que no ha pensado es la función de la letra. Y eso cuando su esfuerzo, y el de todo lógico, es reducir todo a letras. En la lógica russelliana, especialmente, se trata de reducir la matemática a letra, la aritmética a letras, siguiendo la línea de Frege para encontrar la fundamentación lógica de los números naturales.

La propuesta de Frege era definir un número natural sin utilizar ningún elemento aritmético ni matemático, sino puramente lógico. Es un complejo esfuerzo de Frege que da origen a las teorías posteriores que se dirimieron en teoría de conjuntos respecto del origen del número. Los matemáticos venían operando desde hace tres mil años, pero no había una reflexión sobre el número 1. Al respecto, no se ponían de acuerdo en sus teorías y concepciones. Por eso Lacan, en sus disquisiciones sobre un lógico tan riguroso como Bertrand Russell, dice que no ha pensado en la función de la letra, ese as en la manga que tiene Lacan para establecer su propia teoría sobre el nombre propio,

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

diferente a las que lo preceden y lo contextualizan.

Esto nos llevó a la teoría de la escritura y al esquema de Jean Allouch. Esquema de hace más o menos treinta años, en el que se muestran tres ejes, el del objeto, el del signo y el del nombre. Así entendía Jean Allouch lo que llama la conjetura de Lacan respecto del origen de la escritura. Es en el Seminario 9 *La identificación*, donde Lacan establece su conjetura sobre el origen de la escritura, y Jean Allouch lo esquematiza de esta manera tan didáctica para poder pensarlo:



En el punto de “*partida*”, Lacan establece una tripartición entre el objeto, el nombre que se le da a ese objeto en la lengua de ese momento, y el trazo, el signo. Supongamos una sociedad de hace cuarenta mil años, ese objeto tiene un nombre y —esta es la parte fuerte de la conjetura de Lacan— simultáneamente, pero de modo independiente, se está trazando un signo que refiere a ese objeto. Simultaneidad e independenciamiento en la producción de nombre y signo, éste último del orden del trazo, mientras que el nombre es del orden del habla.

Según Allouch, este sería el eje del objeto. Evidentemente, es el punto primario de

arranque. Yo creo que en esta trinidad del objeto, el nombre y el signo establecida por Lacan, está presente la influencia de Frege. Éste logra resolver el misterio del origen de la serie de números naturales valiéndose también de una tripartición. Tenemos un enunciado como punto de partida lógico, por ejemplo, sea un concepto no idéntico a sí mismo. ¿Es posible construir una lógica concibiendo un concepto no idéntico a sí mismo? No. Ningún lógico puede aceptar eso en el punto de partida. ¿Cuántos objetos subsume, en el campo de la lógica, un concepto no idéntico a sí mismo? Ninguno, es un imposible lógico. ¿Qué número asigno a un concepto que no subsume ningún objeto? El número cero. Ahora digo, sea el concepto número 0. ¿Cuántos objetos subsume el concepto número 0 en el campo de la lógica? Uno, el número 0. ¿Qué número le asigno? El 1. Comienza a moverse la serie del 0 al 1. Sea el número 1. ¿Cuántos objetos subsume? el 0 y el 1 Dos objetos. ¿Qué número le asigno? El 2.

Así inventa Frege el movimiento de la serie de números naturales. Más que el origen, dirá Lacan, se trata de construir y pensar ese movimiento. ¿Por qué sumar es $1+1+1+1...$? ¿De dónde viene ese $+1$? El artificio de Frege es arrancar del 0, no del 1, arranca de la negatividad y pone en juego tres elementos, el concepto, el número y el objeto subsumido. Esa tripartición de su lógica le permite generar el movimiento. Por eso digo que la tripartición que hace Lacan no está presente, en estos términos, en ningún antecedente de lo que se escribe sobre el origen de la escritura. Lacan toma elementos de todos ellos, pero no está esta solución, sino que genera la tripartición entre objeto, nombre y signo y la noción fundamental de simultaneidad e independenciamiento entre el nombre y el signo.

Siguiendo los esquemas de Allouch, en un momento, el nombre que nombra al objeto se desplaza, hace una transferencia. Con su

Larriera, Sergio

Lectura: con el lenguaje y con lo escrito

Ciclo: Lengüajes II, 2013

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

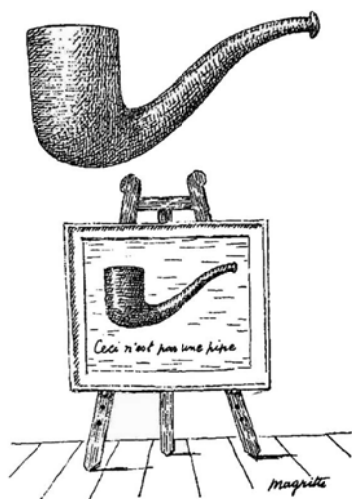
sonido, nombra al signo. Si había un dibujo en la pared de la cueva, ese dibujo recibe un nombre, el que se le daba al objeto. Éste sería el segundo movimiento, mientras persiste la relación lógica entre el signo (el trazado) y el objeto.

A continuación queda la cosa establecida de esta manera. Se rompe y suspende la relación entre el nombre y el objeto. Ahora el nombre pasa a nombrar al signo. Luego el proceso sigue. Ese nombre que nombraba al objeto y que había pasado a nombrar al signo, ahora es trazado por el signo. Supongamos un nombre que fuese “Tra”. Ese nombre referido a un trazo, es ahora trazado por el signo. Es una manera de escribir ese sonido.

En este movimiento vemos que el signo se empieza a independizar del objeto. Lo

habíamos ejemplificado muy burdamente con el término sol. Tenemos el objeto sol, una palabra que lo nombra y un trazo que lo traza. La palabra que nombra al sol, nombra también al trazo sol. El trazo sol, que traza al sol, ahora traza a la palabra sol. Estamos ya en el nacimiento de la escritura. Momento de una grave indeterminación, la cosa no está clara. Cuando se realiza un trazo que se corresponde a un objeto en relación pictográfica, las relaciones empiezan a trastabillar y complicarse.

Piensen en el trabajo de René Magritte, tomado por Foucault, el análisis de “*esto no es una pipa*”:



Foucault, 1983



Cette image, qui fait immédiatement penser à une pipe, démontre bien, grâce aux mots qui l'accompagnent, que c'est un obstiné abus de langage qui ferait dire. "C'est une pipe".

Allouch, 1983

“*Ceci n'est pas une pipe*”. René Magritte hace el dibujo de una pipa y escribe “*esto no es una pipa*”. Y sostiene que sólo por un abuso exagerado del lenguaje podemos decir “*esto es*

una pipa”. Es así y no es así. Allouch hace esta objeción, dice que sí, evidentemente el dibujo de la pipa no es el objeto **pipa** que se dibuja. Pero, por otro lado, si se muestra el dibujo a



Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

cualquier persona preguntando qué es, todos van a decir una pipa. Es muy raro que no sea así, salvo alguien muy advertido que diga no, es el dibujo de una pipa. Lo normal es que se diga que es una pipa. Entonces, evidentemente no es una pipa, no es el objeto pipa, sino su representación pictográfica. Pero a la vez es una pipa porque este signo ha recibido el nombre de pipa. Estamos en esta ambigüedad fundamental. Lacan rompe ese indecible planteando la caída de la cosa. Para que se produzca esta incongruencia, este abuso del lenguaje, tiene que caer el objeto.

Es el ejemplo que trabaja Jean Allouch para ilustrar el momento de lo indecible, que se juega antes de que haya escritura. Porque lo que ilustra este problema es anterior al establecimiento de la escritura. Cuando aparece la escritura, estas vacilaciones son de otro orden. Estamos, entonces, en el momento de lo indecible, si el signo del trigo es el trigo o es un signo del trigo, una vez aplicado el nombre que se le daba al objeto trigo. Ahí se genera la función de lo indecible.

Volvemos al esquema. Planteamos ya la lectura del signo por el nombre y la inversión de la relación, el signo trazando al nombre. Ahora viene el *rébus* de transferencia. Una vez producido el orden de lo indecible, estamos en condiciones de que caiga el objeto referente inicial y cualquier objeto que tenga que ver con el juego entre nombre y trazo, trazo y nombre. Ahí estamos en pleno lenguaje, en las leyes del lenguaje, en la condición de la escritura tal cual la conocemos, donde nos desentendemos del objeto y podemos jugar con múltiples sentidos, combinaciones, transferencias de sentido, etc.

El *rébus* se origina en la Picardía francesa, siglo XVI. *Rébus* es un ablativo plural del latín *res*, que tiene que ver con la cosa. En la Picardía tienen la costumbre de construir jeroglíficos donde dibujo, letra, palabra,

sonido, se transformen en sustitutos de una frase o palabra reprimida u oculta. El sistema permite la expresión de esa palabra. Son los primeros registros que hay. La palabra picardía viene de ahí. La picaresca y el pícaro en el sentido de la picaresca española, trampa, engaño son previos. En el siglo XVI los picardos con sus canciones y trovas equívocas posiblemente hayan dado origen al término picardía. Se trataba de la picardía, se cantaban trovas donde se jugaba con el doble sentido, el equívoco, la crítica, etc. De allí que la malicia del pícaro español haya llegado a ser la picardía. Digamos de paso que “pícaro” viene de picar y su uso originario tenía que ver con el ayudante de cocina; de allí derivó luego la acepción extensiva a las malas artes de ladrones y pillos.

Dicen que no hay traducción del *rébus* en castellano. Creo que es demasiado *rebuscado* pretender traducir el *rébus*. Yo llamaría *rebuscadores* a los hacedores de *rébus*, permítanme la licencia. Lectura con lo escrito, no con el lenguaje.

Pongamos algunos *rébus* en castellano. Los llaman jeroglíficos, charadas. El personaje más famoso dedicado a estas cuestiones se llamó Ocón de Oro, un gran *rebuscador* español que escribió también en América. Era conocidísimo. Encontré casualmente el otro día un libro de jeroglíficos de Ocón de Oro. Les cuento una cosa mágica. Estaba en la estación de Delicias, venía pensando el sábado pasado en esta clase, y recordaba que tenía jeroglíficos y charadas sacadas de los libros de Saturnino Calleja. Sabía que debían de estar en el consultorio. Entré a la estación pensando eso, y determiné que cuando llegase a la consulta buscaría los libros. Había en la estación unos vendedores de libros y películas descartadas, y de golpe, en primer plano, aparece este libro, *Quinientos jeroglíficos* de Ocón de Oro. Estaba allí como esperando.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016



¿Habéis visto mi maleta?

Primer jeroglífico:

Solución: sílaba JA bajo SE. Sí la bajaba José.



¿Oíste tú a alguno?

Cuarto jeroglífico:

Solución: Añado= Agrego. Luego tres veces la palabra "RIO". La primera vez hay que tomarla literalmente. La segunda y tercera hay que encontrar el río correspondiente, en este caso los ríos Sil y Eo. A Gregorio sí le oí.



Famosa novela

Segundo jeroglífico:

Solución: Llamas sobre el número 2, abajo la palabra "nota" invertida. Arde par is: Arde París.



¿De qué trabaja?

Quinto jeroglífico:

Solución: casco de soldado + R. De soldador.



No tengo bastantes

Tercer jeroglífico:

Solución: Ánade tontas. Ánade memas. Ana deme más.

A continuación vamos a proyectar algunas charadas de los libros de Saturnino Calleja. Cada una se resolvía en el número siguiente a la publicación en que aparecía, unos cuentos bastante moralistas. Combinaciones de dibujos con frases, con ideas. Hay que descifrar una palabra a partir de una reducción de las sílabas a dibujos. Hay una película que se llama Charada.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016



Primera Charada: Vemos a un señor acariciando a un bebé y nos muestra el orden de las sílabas en sucesión: 3ª y 4ª. Quiere decir que de la palabra que será la solución esta imagen constituye la 3ª y 4ª sílabas: *mima*. La imagen inferior son dos cabras que topan entre sí. La palabra *topan*, cuyas dos sílabas serán, respectivamente, la 2ª y la 1ª. La solución, siguiendo el orden de las sílabas que nos indica: *Pantomima*.

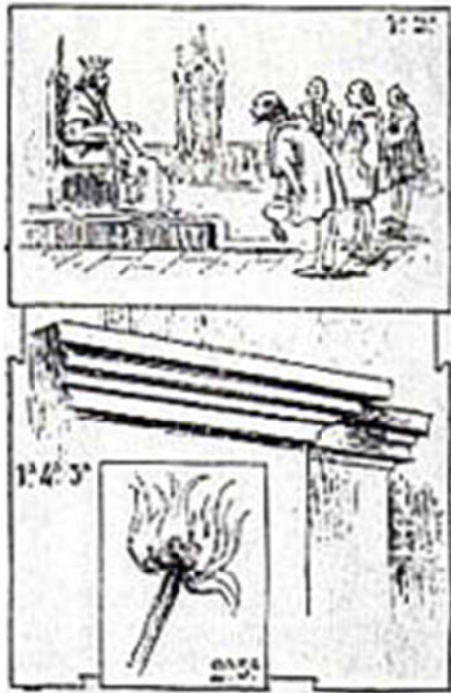


Segunda charada: Tenemos el orden de las sílabas 1ª, 3ª, 4ª y un *hornillo* en la parte de arriba. *Hor, ni, llo*. Tenemos un gallo en la parte de abajo y el orden de las sílabas 2ª y 4ª. *Gallo, ga, llo*. Solución: *Organillo*. En relación al sonido, la sílaba *hor* suena igual que la sílaba *or* sin *h*. Por eso se suprime la *h*.

Todo es lectura con la escritura. No estamos antes de la escritura, donde la lectura es con el lenguaje, con el sonido, con el nombre.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

A continuación vamos a ver ideogramas. Los ideogramas son trazos:



Tercera charada: Una *corte*, y el orden de las sílabas: 1ª y 2ª. Luego vemos una *cornisa* y el orden de las sílabas: 1ª, 4ª y 3ª. Y luego vemos una *tea* donde *te* es la 2ª sílaba y *a* es la 5ª sílaba. Solución: *Cortesanía*. Las distintas imágenes a veces repiten sílabas, redundancia que da más pistas para encontrar la solución.

IDEOGRAMA

≡ } → vapor que sale de la boca
≡ } → boca
palabras, discurso

† ‡
perro - perro

IDEOGRAMA COMPUESTO

† ≡ ‡ litigar

idea: procedimiento legal como
argumento similar a
disputa entre perros.

Primer ideograma: Representa la idea de palabra o discurso. Otros ideogramas, maneras de representar perro, dos maneras. El ideograma compuesto, que la idea es el procedimiento legal como argumento similar a una disputa entre perros. Entre un perro y otro perro, hay estas palabras, este discurso. Esto significa, en conjunto, litigar. Esos perros están litigando. Esto es una idea para ver lo que es un ideograma. Siempre nombramos.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

IDEOGRAMA COMPUESTO


 PU = NO

 PÁJARO QUE VUELA

 HACIA LO ALTO

 PERO SU CAMINO

 APARECE BLOQUEADO


 NÜ = MUJER


 JZU = HIJO


 HAO = BUENO

IDEOGRAMA COMPUESTO NÜ-JZU
SIGNIFICA : BUENO

Se lee HAO y no se lee NÜ-JZU

A continuación vemos fonogramas. Sistemas de escritura fonéticos. Los fonogramas representan el sonido de una palabra entera, mientras que el silabario representa cada sílaba por separado.

Primer fonograma: Tenemos el juego armadura. Es un pictograma, el signo de arma, del arma como referente, y el redondel como signo de dureza. Entonces, armadura se escribe con el fonograma. En la representación se usa el sonido arma y el sonido dura. Estamos utilizando la fonética. Se va hacia el silabario, hacia la representación por sílabas. De arma ha derivado ar, y este trazo más el otro trazo, dos trazos que derivan del arma y de dura deriva el redondel y el cuadrado. Todo es un silabario para escribir una escritura por sílabas. No tiene la perfección de nuestra escritura fonética alfabética, pero está en las puertas.

Segundo ideograma: Ideograma compuesto. Es más complicado, y tiene una negación. Pájaro que vuela hacia lo alto pero tiene el camino bloqueado. Luego vemos la negación Pu Jao, lo no bueno, malo, más mujer e hijo:

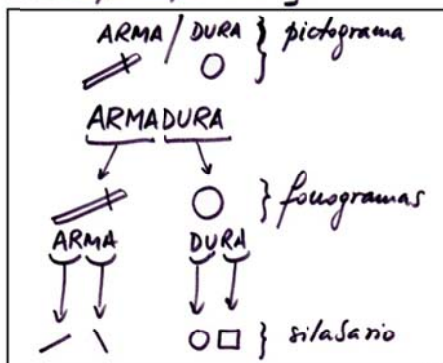

 PU-HAO = MALO
 (no bueno).

Laarrera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Otro interesante:

FONOGRAMA

Signos que representan sonidos.
Sistemas de escritura FONÉTICOS.
[Fonograma representa el sonido de una palabra entera.
El SILABARIO representa cada sílaba por separado].



OXford (HERÁLDICA) OX = buey ford = vado { armas de ciudad: buey cruz

Segundo fonograma: En la heráldica, Oxford quiere decir “ox” buey, y “ford” vado. Un buey cruzando un vado. De las armas de la ciudad derivó el nombre de la ciudad Oxford.

Hemos abundado en estas cuestiones para ilustrar la conjetura de Lacan en su intento de esclarecer qué es el inconsciente. Para considerar la constitución del inconsciente en términos significantes, no podemos hacerlo sin tener en cuenta el valor de letra del signifiante. El pasado día estuvimos viendo el olvido de Signorelli, hasta dónde operaba en Freud produciendo sustituciones. Aclaramos que el nombre propio no está en el inconsciente, sino que es un nombre con el que el sujeto se representa en su conciencia, está en el intercambio con los demás, pero

tiene relación con el sonido y la letra, lo cual le da el carácter específico de nombre propio.

Miguel Alonso: Un problema con la cuestión del *rébus*. Lo presentaste como imprescindible para establecer el origen de la escritura. Ahora hablas del valor de letra del signifiante. Se podría decir que todo signifiante contiene en sí mismo un valor de letra. Por eso cada sonido se puede trasladar a cualquier otra palabra. Pusimos el ejemplo de sol y de soledad. Es decir, el sonido sol, que viene a nombrar al objeto sol, pierde su valor de significación original, y se traslada a otra palabra para formalizarla. ¿Se trata de eso en el *rébus* de transferencia?

Sergio Laarrera: Exactamente. Se ha perdido el significado sol, pero también el objeto sol. El sonido ya se puede aplicar a otros objetos. Queda nada más que una manera de escribir un sonido. Eso es la condición de la escritura entendida en término de lo escrito.

Miguel Alonso: Según esto, todo signifiante es a la vez letra.

Sergio Laarrera: Tiene que tener esa función de letra. Y esto ya es antes de que haya escritura. Porque lo que hace que el signifiante no sea un signo, lo que hace la diferencia entre el nombre que se aplica al objeto, y que será el nombre que se aplica al signo, esa diferencia entre el nombre y el signo, entre el signifiante y el trazo, está jugado a nivel de la letra. En el signo no está esa función. Lo que pasa es que esos signos primitivos, los que Lacan llama la materialidad, lo que está al alcance de la mano, esos trazos distintivos, esos signos distintivos, permiten ir hacia la escritura. Pero no como una evolución de que primero pasamos del pictograma al logograma, luego al fonograma, etc. Sino en esta contemporaneidad de lectura, del signo trazo, por el nombre y trazado del nombre por el signo, que distinguió Lacan.

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Luis Teszkiewicz. La letra nace de la escritura.

Sergio Larriera: Pero podemos hablar de letra sin escritura. No hace falta saber leer para que hablemos de la función de letra, de significante, en tal sujeto. Como también comentamos la vez pasada que no hizo falta llegar a la escritura para que las cosas tuvieran nombre, y para que los hombres se dieran nombres. Se leía con el lenguaje. Es una lectura. Se lee no solamente los objetos de la realidad, sino que los signos con que se pintan y trazan esos objetos, los leo con el nombre. Es decir, se lee con el lenguaje en ese caso, no se lee con lo escrito, que todavía no ha sido creado. Se habla de decenas de miles de años de *Homo Sapiens*, y la escritura es muy reciente. Pero Lacan dice que la escritura ya estaba prefigurada en el significante. La posibilidad de leer con el lenguaje los signos, eso está en el lenguaje mucho antes de la escritura, es la prefiguración de la escritura. Es la condición de que haya escritura. Lo que pasa es que da un efecto de evolución la historia de la escritura, o mejor, la prehistoria de la escritura. Pareciera que va evolucionando. Pero en realidad lo que sucede es que lo que tarda en determinarse es la utilización, la constitución de ese grado de indecible donde uno dice que esto es una pipa y esto no es una pipa. Eso es lo que tarda en establecerse. Pero nadie tuvo dudas desde que apareció el primer signo que trazaba al objeto x, nadie tuvo dudas de que ese signo se llamaba de esa manera. Tenía el mismo nombre que el objeto. El objeto flecha y la representación de la flecha pictográfica, nadie dudaba de esa relación. El asunto es cuando se va entrando en la complejidad de los silabarios y de la letra, de la alfabetización, en esa fonetización estricta que es la alfabetización, y ahí ya sí se produce la entrada en el mundo de la escritura, que es la pérdida del objeto, pasar al interior del lenguaje y a regirse por las leyes del lenguaje,

y a la posibilidad de permutar y combinar todo con todo sin un gran grado de referencia a los objetos.

Gerardo Mastrángelo: Sobre la autonomía de la escritura y su independencia, eso quiere decir que puede ir construyendo mundos paralelos en relación a la realidad. Porque si la palabra funciona como una metáfora de la cosa, qué es la cosa en sí misma.

Sergio Larriera: Ese es el gran misterio. La ciencia es la que está más próxima a responder sobre su real. Nuestro real no es el de la ciencia, es otro. Se caracteriza por imposible justamente. Tú te refieres a que la palabra mata la cosa. Es un principio hegeliano que Lacan pone en juego de entrada. La palabra es el asesinato de la cosa. En su primer seminario, el elefante, en el Seminario 1, era la entrada de los elefantes en el seminario, la entrada del significante. Los elefantes estaban muertos, estaban afuera. Pero entraba el significante y circulaba entre el público. Lacan repartía los elefantes entre el público. Es la muerte de la cosa, indudablemente. Para nosotros esa cosa que muere sigue operando. Para la ciencia, ellos no matan la cosa con la palabra, pero con la letra científica dicen lo que la cosa es y operan sobre la cosa. Es un real totalmente diferente al nuestro.

Silvia Lagouarde: ¿Se puede fundamentar si el nacimiento de la escritura funda algo nuevo en relación a lo anterior, donde imagino sólo la existencia de la palabra? ¿Ahí empieza a inscribirse la historia humana?

Sergio Larriera: Justamente, historia se llama a partir de la escritura, lo otro no se lo considera historia. Ahora, no nació tan líricamente la escritura. Nació vulgarmente, ligada a operaciones de mercado. Las marcas de mercado, del intercambio, los objetos marcados para decir quién los fabricaba y quién los vendía. La contabilidad se fue complejizando hasta que se impuso una necesidad de escribir. No había memoria

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

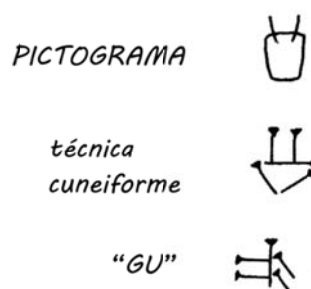
humana que pudiese contabilizar y tener eso en cuenta. Pero la condición ya estaba dada desde el mismo momento en que el signo que traza al objeto recibe el nombre que nombra al objeto. Y luego, el signo que traza el objeto, traza al nombre. Ya está dado el circuito necesario para que haya escritura.

Blanca Samaniego: Los primeros signos de escritura, que son contabilidades, provienen de una forma de conos de arcilla que se meten dentro de una bola, se hacen en ella unas perforaciones para que se ajusten los conos. Y en la superficie se pone la marca de fábrica, que podía ser una cantidad. Por qué surge eso, es porque los reyezuelos territoriales se van organizando y están cada vez más distantes, necesitan mensajeros para transmitir los cambios, los impuestos. Los mensajeros, cada vez que tenían mayor complejidad y lejanía, se equivocaban. Es una versión de por qué se necesitaba la escritura. Y luego, efectivamente, la escritura se crea varias veces. Durante dos mil años se crean escrituras diferentes. El proceso es largo pero no es continuo. Hay varios intentos diferentes en varias culturas hasta que llega el alfabeto, que es la revolución máxima. Sólo se considera historia a partir de la aparición de la escritura.

Sergio Larriera: El silabario era más complejo. Los había de muchas sílabas, y reducir todo eso a pocas letras fue un salto enorme. Por economía, por simplificación. La posibilidad de reflejar mejor sin memorizar tantos signos. Lo otro es prehistoria. Sólo desde el alfabeto, que a la vez se van copiando unos de otros. La palabra *alfa* en griego no quiere decir nada, es el nombre de la letra, la letra se nombra como un objeto. La lectura por el sonido nuevamente. El sonido alfa nombra a la letra alfa, pero la letra alfa suena *a*, no suena *alfa*. Luego entra a formar el alfabeto. Pero la palabra *beta* tampoco quiere decir nada, es el nombre de la letra nada más. *Alfa* viene de *aleph*, que tampoco quiere decir nada. La cual

deriva de la cabeza de buey. La letra tiene un nombre como objeto, pero pierde el origen. Se dice que nuestra A mayúscula es la cabeza de buey que se ha invertido.

Podemos ver en el origen sumerio una evolución análoga.



El pictograma sumerio para el buey, en la etapa más primitiva, es un icono pictogramático del buey. Al ser introducida la técnica cuneiforme se convirtió en la siguiente forma, todavía se perciben semejanzas. Pero entonces se produce en la escritura cuneiforme un enigmático giro de 90° a la izquierda. Este signo ya no es un icono del buey, sino la forma lingüística "gu" que es el nombre del buey en sumerio.

Vemos que se ha pasado del pictograma del buey, que es un uso icónico del signo, a un uso llamado "logograma" en el que ya no hay ninguna semejanza entre el referente (el objeto) y el signo que ya no representa al buey sino a una forma o expresión lingüística.

Silvia Lagouarde: ¿Existía el inconsciente antes de Freud? Podríamos decir que por supuesto existía, pero el que lo nombra con su nombre propio es Freud. Y a partir de ser nombrado con ese nombre, el inconsciente emerge con otra escritura.

Sergio Larriera: Es una pregunta fundamental. ¿Había inconsciente antes de Freud? ¿Hay inconsciente antes de la operación psicoanalítica? ¿Yo padezco el inconsciente antes de analizarme o me lo inventan en el psicoanálisis? ¿Hay un sujeto

Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lenguajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

previo a representarse entre significantes? ¿O el acto mismo de la representación tiene como efecto al sujeto? No es un señor que está esperando una señal para aparecer, que por el hecho de que apareció la señal supongo un sujeto, y entonces vamos a buscar otro significante para ver qué otro significante está representando al sujeto. Y para que eso se ponga en juego es necesaria la suposición de saber del analizante hacia el analista. Pero la palabra inconsciente se usaba antes de Freud. Ya el romanticismo hablaba de inconsciente.

Intervención: Las formaciones del inconsciente existían aunque no estuviese la transferencia. La práctica del psicoanálisis es la que pone en evidencia al inconsciente.

Sergio Larriera: La práctica del psicoanálisis aprovecha para levantar los síntomas. Ese fue el origen. Desde el esfuerzo de Charcot que toma a las histéricas como enfermas mentales, les da el grado de espiritualidad y no las toma como locas. Podríamos decir que el inconsciente opera desde siempre, al menos desde que hay escritura, pero que sólo existe desde Freud. Antes de Freud se lo escuchaba de otra manera.

Intervención: Los políticos actualmente cometen gran cantidad de lapsus y no se enteran de nada.

Sergio Larriera: Es una característica de los políticos en general. Cambian el nombre del partido, el sentido de lo que dicen. Eso es la política, ustedes pueden reírse lo que quieran, pero el decreto tal dice tal cosa. Tenemos en Freud el lapsus del presidente de la cámara, que declaró cerrada la sesión en lugar de abrirla.

Nosotros, psicoanalistas, leemos con lo escrito. Un analfabeto lee con el lenguaje. Justamente, creo que lo más terrible del analfabetismo, la espantosa injusticia de que haya analfabetos, es que no pueden disfrutar de la letra en este sentido, del juego de

palabras. Hacen juegos de palabras sin saber, sin disfrutar del verdadero sentido, que es la mayor gracia que nos dio el lenguaje.

Gerardo Mastrángelo: Hay una escena del cartero de Neruda donde habla el cartero y Neruda lo señala como poeta, porque hacía metáforas. El cartero no lo sabía, no disfrutaba de eso.

Sergio Larriera: Esa es mi tesis fundamental. Todo lo que digan de la cultura, del acceso a la cultura, todo eso no me importa. Lo grave es que no puedan disfrutar de un chiste, de ese juego de la letra. Esto me parece un pecado de lesa majestad, inferir a la humanidad esa privación. Después, si hay cultura, para qué sirve la escritura, no importa. Lo que me parece fundamentales, el disfrute de la letra. No para leer porque el libro ilumine. No. Disfrute de la letra, sepa de qué se trata un chiste, disfrute de lo que es un plus. Lea con el lenguaje, pero aprenda a leer con lo escrito. El analfabeto no lee con lo escrito, lee con el lenguaje. En realidad, para leer con lo escrito hay que aguzar la oreja, en general la gente lee con el lenguaje. Lo escrito está operando, pero no se dan cuenta, no lo disfrutan. Pero esta noción habría que afinarla bien. Las que hablan en el mercado con su cháchara, en lo que oyen parece que oyen significados. Ya leer significante y buscar el juego es un privilegio. La verdadera diferencia social estaría entre los que leen con el lenguaje y los que leen con lo escrito. Y la subclase serían los que leen con el lenguaje y ni siquiera saben escribir ni leer. Esos son los más desgraciados.



Larriera, Sergio
Lectura: con el lenguaje y con lo escrito
Ciclo: Lengüajes II, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Agradecimientos

Transcripción: Miguel Ángel Alonso

Power Point: Sara Ventero Hernández

Bibliografía

- Allouch, Jean. 1988. "La conjetura de Lacan sobre el origen de la escritura". En *Litoral*, 5: *La instancia de la letra*. Córdoba (Argentina), La Torre abolida pp.7-38. Edición francesa: La «conjecture de Lacan » sur l'origine de l'écriture *Littoral*, n° 7/8, fév. 1983, pp.5-27. Repris in *Lettre pour lettre*, p. 153-178.
- Févier, James G. 1984. *Histoire de l'écriture*. Payot. Paris.
- Foucault, Michel. 1983. *This is not a pipe*. University of California Press. London.
- Gelb, Ignace. 1976. *Historia de la escritura*. Alianza Editorial. Madrid.
- Lacan, Jacques. Seminario 9, *La identificación*. No publicado. Versión no oficial. Escuela Freudiana de Bs.As (Circa 1980). Traducción y revisión: Mario Pujol y Ricardo Scavino.
- Ocón de Oro, Pedro. 2002. *500 jeroglíficos de oro*. Ediciones Robinbook. Barcelona.
- Tusón, Jesús. 1997. *La escritura. Una introducción a la cultura alfabética*. Octaedro. Barcelona.